

EL HIJO DE LAS BATALLAS.

COMEDIA

FAMOSA,

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>El Rei de Inglaterra,</i>	<i>Rosando, criado,</i>	<i>Trebatio,</i>	<i>Doña Linda,</i>
<i>La Reina su muger,</i>	<i>La Duquesa Eidelina,</i>	<i>Delfin,</i>	<i>Pinalvo, simple,</i>
<i>La Infanta Margarita,</i>	<i>Forando,</i>	<i>Torravuo, viejo,</i>	<i>Vn Almirante,</i>
<i>Leito, criado,</i>	<i>Arnisto,</i>	<i>El Rei de Bohemia,</i>	<i>Doricleo.</i>

() (JORNADA PRIMERA.) ()

Salen Torravuo viejo, Delfin, Doricleo, y Pinalvo simple.

Tor. Alto, presto à la labranza; que es tarde, y se passa el dia.

Delf. Mal haya la vida mia, si esta ha de ser mi esperanza.

Dor. Padre, ya el Delfin me cansa; por esto al campo con el embiarme, es cola cruel, y a un me parece excusada.

Delf. No se me volviera espada este tronco de laurel.

Tor. Siempre, Delfin, has de andar con tus fantasias locas? no ves que con esto apocas mi vida, y me das pesar?

Dor. Si me pongo à trabajar, padre, y señor, el se enfada, y haciendo de un palo espada; quiere que con el esgrima, sola aquella gloria estima, no los bueyes, ni la aguijada: Si no esgrimo, me atropella, llamame alli de villano,

dice, que no soi su hermano; que mejor fuera doncella, y entre una, y otra centella de esta locura immortal, forma un Esquadrón Real presente en la fantasia, diciendo: Ea, gente mia, yo soi vuestro General.

Delf. Vive Dios, que ha de llevar por parlero un pescozon, que aquellas cosas no son para venirse à contar.

Tor. Id los dos à trabajar, y en paz vivid, como es justo; que no es bien darme disgusto en tan cansada vejez.

Dor. Con el no he de ir esta vez; ni quiero, ni me da gusto.

Delf. Loco, villano, arrevido, porque mi padre delante està, hablas à rogante.

Dor. Mejor que tu soi nacido, Levanta el palo Delfin.

Delf. Mientes, y pues que ofendido

te tengo con mi valer,
cobra, villano, tu honor,
y de mi furia te aparta,
que vive Dios, que te parta
con mi colera, y furor.

Tor. Muchacho, tu descompuesto,
delante de mí te atreves?

Dor. Dexadme, padre. *Delf.* No pruebes
à venir, que echaré el resto.

Pin. Ea, de qué sirve aquesto,
no es tu hermano mas barbado?
ò como està emberrinchado!

Dor. Dexame, padre, vengar.

Delf. Dexadle un poco llegar.

Pin. Por mal es un manco atado.

Dor. Pues no me dexan vengar,
yo buscaré la ocasión,
y à tu toberbia opinion
llegará à defengañar,
con decirte, que buscar
puedes padre, y madre al fin;
que ella tan mala, y ruin
debió de ser, que te echó,
donde mi padre te dió
esse nombre de Delfin. *vase.*

Delf. Qué no tengo padre yo,
y mi madre ha sido tal,
que me arrojó en un portal!
Quien aqueste ser me dió,
que en una puerta me echó
de un villano? vive Dios,
que pues no haveis sido vos
mi padre, que he de saber
si soi noble, ò he de ser
villano, como los dos.
No me negueis lo que os pido,
pues que tal me haveis eriado,
y mirad que estoi airado
por no saber quien he sido:
de colera estoi perdido,
decidme quien soi, que muero
por saber mi ser primero,
quando un defengañio toco,
que ha de volverme aqui toco,
si es que no soi Caballero.

Tor. Ya que à fuerza de tus hados;
por inclinacion de estrella,
rigorosa en tu desgracia,
como aliva en tu soberbia;

aunque el agravio que has hecho
ante mis canas, pudiera
en suspensiones del alma
echar candado à mi lengua,
nò lo hago ahora, por
vengarme de tu nobleza,
quando en brazos te he criado
en aquesta pobre Aldea.
Y así solo porque ocupas
esse valor que te alienta,
y que en aras sacrifiques
de Marciales competencias,
te diré, que havra veinte años,
si bien mi memoria cuenta,
ya por caduca olvidada;
ay Dios! que bien te me acuerda.
En brazos de mi Criativa
estaba yo (ay qué pena!
si es contar glorias passadas
martyrio de quien las cuenta;
Dios te perdone, y te dé
la gloria que te desea!)
Estaba yo, como digo,
aunque villanas ternas,
con mi prenda entretenido
una noche, que pudiera
dar nombre à la misma noche,
por obscura, y por revuelta,
los exes del Cielo mismo
tal vez venian à tierra,
que detenfrenados vientos
azotaban su grandeza.
Estando así descuidado,
oigo, que à mi humilde puerta
dan tres golpes rigorosos
con notable fortaleza:
levanteme de la cama,
y descolgué una rodela,
que fué de un avuelo mio,
Soldado un tiempo en la guerra:
Tomo mi espada, y pregunto:
Quien llama? quien es? y apenas
dixe, quien es? quando luego
oigo una voz, que suspenfa
me asegura ser muger
el dueño que la sustenta.
Abridme, dixo, señor,
que un grande dolor me aprieta;
por Dios os pido, que abrais,

abri, y entó; quien pudiera
 exagerar la hermofura
 de aquella Diosa, que à yerla
 Zeuxis, Timantes, ó Apeles,
 avergonzados pudieran,
 de la emulacion del Arte,
 invidiar Naturaleza.
 No fuè la de Chypre, y Samos
 tan hormosa, ni tan bella;
 ni la que llamas dió à Troya,
 y que a la fama dió lenguas.
 Desde la puerta: Señor,
 me dixo, que vengo muerta;
 cerrè, llegó mi Crisálva,
 que casi en brazos la lleva
 a mi humilde, y pobre cama:
 sentóla entonces sobre ella,
 sacó un pañuelo de puntas,
 en que fuè cogiendo perlas
 esta Deidad de hermofura,
 como de amor fixa estrella.
 Preguntéle: Qué tenéis?
 ó qué lagrimas son estas,
 que de tanta pena nacen,
 que al mismo nacer se quiebran?
 Levantó entonces los ojos,
 y en dos zaphiros revueltas
 vi dos globos de crystal,
 cercados de amor, y pena;
 y con la que, al fin, trahia,
 mezclando honor, y verguenza
 dixo: Por Dios os suplico,
 que no tenteis mi paciencia,
 dexadme, así Dios os guarde;
 que tantos males me cercan,
 que pues aquí no me acaban,
 ó no siento, ó soi de piedra:
 socorredme à estos dolores,
 que aquí de parto me aprietan;
 y plegue à Dios, que me acaben;
 cessara mi llanto, y quejas.
 En esto echando los brazos
 al cuello a Crisálva, apenas
 le aperró con los dolores,
 si allí dolores aprietan,
 rrás mil suspiros, y gritos,
 en distancia mui pequeña,
 te echó al mundo en estos brazos,
 mira si el quererte es fuerza.

Quédo entonces desmayada,
 y mi Crisálva la dexa
 por envolverte, Delfin:
 envolvióte en la pobreza
 limpia, que en casa tenia;
 y te dió leche, contenta
 de tenerla en la ocasion,
 que si saltara, pudiera
 peligrar tu vida entonces;
 salto de alimento, y fuerzás.
 Pafsó la noche, y basó
 Apolo sus rubias trenzas
 en el mar, para que Cinthia
 etcondida, de verguenza,
 durmiese lo que èl velaba,
 por guarda de sus Estrellas:
 quando tu madre acollada
 en pobre cama, se quexa,
 ó de cantancio, ó de amor;
 ó de su passion secreta.
 Llamó a Crisálva, y la dixo,
 que a sus ojos te traxera,
 para verte, Delfin mio:
 traxore, vióte, y apenas
 te hubo tomado en los brazos;
 quando en lagrimas revuelta,
 dixo: Ay hijo de mi fin,
 que hoí me le darà mi pena!
 Tu eres el fin, que me acabas,
 tu me matarás por fuerza,
 pongante nombre Delfin,
 porque la diction posttera
 nombre al fin de mis desgracias;
 ya que las tuyas empiezan,
 Noble eres, pero villano
 serás por adversa estrella,
 fatal a mi suerte triste,
 si humilde en tu pobreza:
 Hoí desnudo al mundo naces;
 y desnudo en èl te dexa
 una madre desgraciada,
 que darte mucho pudiera:
 Yo viendo entre llanto triste
 debilitar tu flaqueza,
 te quité allí de sus brazos:
 tres dias en estas quejas
 estuvo tu triste madre,
 sin decir nunca quien era.
 Pidíó, que de todas pieles

luego un vestido le hicieran,
y uno rico, que tenia
de plateada, y rica tela,
me hizo arrojar en un pozo,
remerosa, que por él
viniese a ser descubierta.
Dióme una cadena de oro,
que en ocasiones divertas
he gastado en mis trabajos;
y para que a ti te diera,
si es que a ser hombre llegaras,
me dió este retrato, y esta
carta, en que escritas estan

Dale un retrato, y un papel.

no mas de aqueſtas tres letras,
que ſon B, T, y P.
mira ſi eſte enigma aciertas.
Con eſto me echó los brazos
a mi, y a Criſalva bella,
y fueſſe, ſin ſaber yo
a que region, ó a que tierra.
Criete, murió Criſalva,
aquí pobre te ſuſtenta
mi caſa humilde ha veinte años,
y por hijo eſtás en ella.
El amor, que te he tenido,
y tengo, bien te dá muſtras,
que qual padre te he criado,
y aun ſerlo tuyo quiſiera.
Vete á la guerra, Delfin,
y Dios permita que tengas
en ella proſpero el fin,
como eſte viejo deſea.
A Doricleo agraviaſte,
vete con Dios, que la ofenſa,
que ſe hace a un hombre en la cara,
procura vengarse de ella.
Vete con Dios, y mis brazos
por regalo ultimo lléva,
mi bendiccion te acompaña:
á Dios, Delfin, á Dios queda. *vase.*
Delf. Mudo, y ſuſpenſo he quedado,
y ſabe Dios ſi quiſiera
ſer villano honrado antes,
que no noble en contingencia.
Aquel es noble, que tiene
ſer conocido en la tierra,
quando por honrada madre,
honrada opinion conſerya;

pero aquel que madre tuvo,
que eſta confuſion le dexa,
aunque un Rei ſea ſu padre,
al pobre que le aprovecha?
Si en la mejor ocaſion,
que quiera oſtentar grandeza,
le han de decir: Ay de ti,
Pabon de plumas ſoberbias,
que ſi á los pies te miraras,
que preſto te conocieras!
Hai hombre mas deſdichado!
influyeron las Eſtrellas
en ſer humano, deſgracia
como la mia? pudieran
conjurarſe en mas rigor,
para hacerme mas ofenſa?
De hermosa ſolo alabó
mi madre por excelencia:
que hermosa fuera mi madre;
ſi eſte delito no hiciera!
Ha teſtigo, de quien ſoi
no hablaras, y me dixeras
quien eres tu? quien ſoi yo?
pero mas vale que tengas
en ſilencio mis deſgracias,
ſi me dá muerte el ſaberlas.
Tres letras en un papel,
que quando, ſi plazo llega,
no ſe, niſte, de quien cobres,
ó quien me debe eſta deuda.
Que mayorazgo tan pobre
vinculado á tantas penas!
ſi mas en mi pecho nacen,
quanto mas miro la herencia.
La primera letra es B.

Pin. Si tu licencia me preſtas,
te diré en breves palabras:
Delf. Qué has de decir? *Pin.* Lo que ſuena.
Delf. Dexame aquí, mentecato.
Pin. Yo nunca anduve á la eſcuela,
ni aprendi letra, mas digo,
que B quiere decir beſtia.
Delf. Dexame ahora, Pinalvo,
que no eſtoí, no, para fieſtas,
con ſimplicidades tuyas
no me acabes la paciencia.
Pin. Yo, Delfin, ſolo ayudaba
á explicar eſſas tres letras,
y pues no quieres, yo callo;

cómo mi señal me vuelvas.

Delf. B. pone aqui por principio.

Pin. Mejor fuera que pasiera
un gran coltal de doblones:
ó qué de amigos tuvieras!
y en acaband me, luego
no te supieran la puerta,
ni te miráran la cara.

Delf. Temerosa de que crea
un hijo tan desdichado,
que su Madre ha sido buena,
no lo creo, ni lo apruebo,
ni tal della el alma piensa;
quando un retrato de un hombre
mas confirma mis sospechas;
que aunque T. y P. me aseguran,
quando yo al rebé las sea,
que la P. me diga Padre,
la T. tuviste, aunque sea,
B. bueno, de qué me importa?
de qué sirve, ó aprovecha?
afuera, retrato loco;

ya no mas, desdichas mías,
sea mi Padre quien sea,
que por no tener tu ser,
nacer de nuevo quisiera.
No mas, nuevas phantasias,
que por mías son tan necias,
hoi acabareis en mi,
que otro valor ya me alienta;
que pues no he tenido Padre,
hijo seré de mis fuerzas,
de mi mismo he de ser hijo,
y he de mostrar en la guerra,
que es poco un Rei para ser
Padre de hazañas tan nuevas.
A Dios montes, en que he sido
temido de altivas fieras,
ya de mi temor seguras
quedais en aquesta ausencia:
A Dios, pobre casa mía;
pero miento, que fue agena,
si de prestado comi,
debolo à vuestra pobreza:
pagarlo pienso algun dia,
si es que fortuna me dexa,
con el valor que me anima;
lograr hazañas tan nuevas.
A Dios Pinalvo, *Pin.* Señor,

donde vás? *Delf.* Voi à la guerra:

Pin. A qué? *Delf.* A probar mi ventura.

Pin. Así nos dexas? *Delf.* Es fuerza.

Pin. Quieres llevarme? *Delf.* Pues no
como à pelear te atrevas.

Pin. Pelear, qué es pelear?
comeste acaso? *Delf.* Y sustenté
al que tan honrado nace,
que sigue altivas Vanderas.

Pin. Pues yo no he nacido honrado;
vete solo, y quando vuelvas
veré la honra que traes
en brazos, cuerpo, y cabeza:
Voto al sol, que yo he visto
pasar por aquesta tierra
cada dia mil Soldados,
unos sin brazos, sin piernas;
otros con las manos mancas,
otro pobre, y con muleras,
otro todo estropeado,
y todos tristes se quejan,
de que en la guerra no pagan;
ni servicios nobles premian,
ni en la Corte los despachan:
Vete con Dios à la guerra,
que mas quiero estar metido
en aquesta pobre Aldea,
sirviendo aqui de Pastor
de quatro humildes ovejas;
que al fin las honras se acaban;
y nos volvemos en tierra,
que así lo predicó el Cura
el Domingo en una Igreja.

Delf. Si, pero esta tierra, quando
fue de quien tuvo nobleza,
hasta en tierra es respetada,
que por noble la respetan.

Pin. Ahora bien, tanto me harás;
que siga tus parrasieras,
para ver si lo que dices
lo cumplirás en la guerra.

Delf. A Dios, Aldea querida,
arboles, montes, y peñas,
à Dios, que Delfin se parte
à eternizar sus grandezas. *vanse:*

*Sale la Reina de Inglaterra, y el Duque
Florando, y Doña Linda.*

Lin. Nuestra Magestad me dé
la mano, Madre, y señora.

Rein. Yo vuestra Madre, traydora?
no en mi vida lo seré.

Lind. En qué os ofendi no sé,
pues que tan mal me tratáis.

Rein. Si por Madre me nombráis:-

Lind. Por señoras, y Reina mía
os confiese en mi alegría,
quando tal bien me negáis.
Eslava toí, y aun me falta
para esclava vuestra ser,
que harto llega à merecer
quien sirve à Reina tan alta,
quando su grandeza exalta,
el Reino de Inglaterra:
confieso, que indigna yerra
mi boca al bien que le quadre,
que ni al Rei llamaré Padre,
quando venga de la guerra.

Y si era riguridad,
no se apoca en tanta mengua,
mandeme sacar la lengua,
señora, tu Magestad;
no quiero mas calidad,
ni mas bien el alma intenta,
si esse disgusto la afrenta,
quando humilde aqui me sienta;
que podré decir, señora,
que os tiene el alma contenta.

Dug. Qué humildad! ¿entendimiento!
qué donaire, y qué hermolura!
Dios te ha dado la ventura
al passo del sufrimiento.

Rein. No llegue, no, al pentamiento
nombrarme mas de essa suerte.

Dug. Madrastra terrible, y fuerte! *ap.*

Lind. Que me perdonis os pido;
y si en esto os he ofendido,
dadme, señora, la muerte.

Rein. El Rei si os nombró por hijas;
de su gusto ha sido lei,
mas no puede hacer el Rei,
que yo por hija os elixa:
esta memoria os affixa,
y aqui os sirva de pesar,
si es que llegáis à mirar,
que aunque al Rei teneis por Padre;
la que tuvo infame Madre,
no puede nunca reinar. *vaf.*

Lind. La que tuvo infame Madre

no pudo nunca reinar?

Y como si este pesar
es bien que al alma le quadre,
que aunque sea el Rei mi Padre,
quien es mi Madre no sé:
Duque, si del Rei la fè
en vuestro pecho se encierra,
como aqui no me destierra
las dudas en que me vé?

Dug. No te enternezcas, ni llores;
hermosa Linda, y etcucha
verdades, que con el alma
tu desengañó procuran.
En esta Corte de Londres,
huvo un Duque, à quien fortuna;
al passo de su nobleza
le dió ocasiones injustas,
condarle una hija hermosa,
para desgracias futuras.
Fideiina se llamaba,
y el Antelmo, en quien se anuncian
no merecidas desgracias,
que hoí la memoria me acusan;
Henrico de Inglaterra,
noble Rei, à quien deslumbra
el agrado de su talle,
su belleza, y su hermosura:
dió amante en sollicitarla,
con tantas veras, quien muchas
pudiera obligar su amor
à pagar finezas tuyas.
Tuvo el Rei tanto poder,
que con grandeza abtoluta
elige por General
à su Padre el Duque, y hurta
à su honesta ocasion,
causa de sus desventuras.
Partióse el Duque à la guerra
à probar en su fortuna
los golpes de su lealtad,
à quien su valor ilustra.
Y apenas ausente, el Rei
la visita, y solo gusta
entretenerse en su casa:
quando un Aya, que per jura
à la lealtad de su dueño,
la torre à tu honor deslumbra;
entregando su innocencia
à traycion tan dissoluta,

en su camara una noche
 le metió, donde oportuna
 la ocasion de esta desgracia
 le hizo daño de esta injuria.
 Parecióle bien al Rei,
 que quando amor, y honor luchan,
 puedes mas amor, que honor,
 que siempre el mal tiene ayuda.
 Finalmente á tus deseos,
 como muger, le deslumbran
 la ceguedad de su trato
 entre grandezas tan suyas,
 que se entregó Fidelina
 á voluntad tan augusta
 en los amores del Rei;
 y desta amorosa lucha
 naciste tu, que Dios guarde,
 y en ocasion tan confussa
 me llama el Rei, y te entrega,
 para que á criarte acuda,
 llevandote yo á essa Aldea,
 donde por hija te juzgan
 mia, Doña Linda bella,
 dete el Cielo gran ventura:
 Al cabo al fin, de dos años,
 dando el ayre alegres plumas,
 volvió el Duque vencedor;
 con su venida se turba
 tu Madre, y una noche antes,
 que llegó el Duque se oculta,
 preñada, y sola se ausenta,
 donde hasta ahora está en duda;
 la tierra que la alimenta,
 el lugar que la sepulta.
 Entró el Duque victorioso,
 donde la deshonra suya
 sabiendo, de pena muere,
 con acciones de locura,
 siendo el thema estas palabras:
 Plega al Cielo, hija perjura,
 que pues afrentado muero
 por tu causa, que tu nunca
 tengas descanso, entre fieras
 habites siempre. qual bruta,
 tus propios hijos te maten
 sin querer, porque se cumpla
 mi maldicion, y vengado
 me vean las plantas mudas.
Murió en efecto ha veinte años;

casó el Rei, y luego ilustra
 su Reino con heredero,
 de la Reina, que no gusta
 de verte en Palacio, Linda:
 Creció el Príncipe, y procura
 mostrar con hechos de Rei
 poderes que le afortunan:
 vió un retrato de la Infanta
 de Bohemia, donde juzga
 digno objeto de su amor,
 ser su gallarda hermosura.
 Disfrazado fue á Bohemia,
 y publicando una justa,
 el Rei de Bohemia, en ella
 le mató, á questa injuria
 partió tu Padre á vengar
 con su exercito: en tu busca
 me mandó el Rei, que al momento;
 y entre los nobles promulga
 el derecho que tu tienes
 en el Reino: por locura
 la Reina tiene este caso;
 y aunque con odio te imputa
 de villana, no lo eres,
 que tu nobleza se arguya
 de la sangre de tu Avuelo:
 Pero en tales desventuras,
 sufrir callando, es grandeza;
 y obedecer es cordura,
 rigores de una madrastra,
 que la mejor es injusta.

Linda. Para aumentar mi tormento,
 Duque, con la historia mia,
 me dais en ella este dia
 lagrymas por instrumento,
 y á mi pesar es tormento
 con la pena que me dais,
 si bien en esta mostrais
 afrenta tan conocida:
 harto haveis dicho, y mi vida
 no es menester que digais.
 Marieron mis pensamientos,
 si de altrivez engendrados,
 ya con razon castigados
 en alas de mis tormentos;
 cessad, locos instrumentos;
 de mis soberbias porfias:
 siglos. florad, que no dias;
 pues durais tan poco en mi,

que en lo poco coneci
cuyas seís, mis alegrías.
Bien la constancia mostráis
del perder de mi fortuna,
si por mi daño, en tal Luna,
à ser menguante llegarais:
hoi la gloria me quitais,
que me hayeis dado, alegrías,
en tan infelices días;
con tan triste detengafio,
no, desdichas, no os extrañis,
que bien se ve que sois mias.
Mi grandeza eternizada
imaginé ya por lei,
mas que importa un padre Rei,
si la hija es desdichada,
La Reina me dice airada,
el poco honor que me dais:
madre triste, donde estais
robando mis alegrías?
mas ya se ve, que sois mias
en lo poco que durais.

*Vanse, y sale Delfin con un tronco de arbol,
y Pinalvo, y bucan dentro ruido.*

Dent. Inglaterra, San Jorge,
viva Bohemia. *Pin.* Qué danza!
bueno es esto para mi,
mejor es guardar mis cabras.

Delf. Ha corazon animoso!
ya à vista de tantas almas
la trompeta os inquieta,
quando belicosa os llama.
Pero (ay Dios!) pobreza mia,
no fuera bien que una espada;
prestara naturaleza
al valor que me acompaña?
Tal estoi, que me averguenzo
de ver, que con tantas galas
essos Soldados pelean,
quando à mi todas me faltan.

Pin. Sabes, señor, lo que veo?
que aquellos de tela, y vandas;
todo ligas, todo plumas,
que miran como se matan
los compañeros, Delfin,
aquellos son de mi casta,
amigos de la salud,
cofrades de la Paz santa.

De ff. Animo, Dios sea conmigo,

que este baston solo basta:

Pin. No ves, señor, esse estrago;
y toda aquella campaña
de cuerpos muertos cubierta?
antes que a traicion me salgan
unos vomitos, que tengo,
te pido, que alla no vayas,
vamonos a nuestra Aldea.

Delf. Si mi valor te acompaña;
qué temes, necio? qué temes?

Dent. Venció Bohemia. *Pin.* Ensalada
ha de haver hoi de Bohemios,
y de gollilla Inglesiana.

Delf. Qué bien, Pinalvo, pelea
aquel viejo de las armas,
que tiene las plumas negras!
ò qué peligroso que anda!
Todos los suyos le dexan,
ninguno ya le acompaña;
librarle tengo, ò morir;
ea, baston, si no faltas,
hoi ganaré una ginetá. *vasc.*

Pin. O no sea una estocada;
voro al foro, que se ha entrado
en medio de la batalla.
Oste puto, guarda, fuera,
valgate Sontá Sutana;
Qué bien que los zamarra!
ninguno delante para.
Pero, ay Dios! aqui se acercan;
aquesta pesia me valga.

*Salen acuchillandose el Rei de Bohemia,
demás que pudieren, y de la otra parte*

Delfin, y el Rei de Inglaterra viejo.
R. de Boh. Furia infernal, quien te traí
donde la gloria me ganas,
que ha aumentado mi valor?

Delf. Ea, baston, hoi me ensalzas.

R. de Ing. Pelea, hijo, pelea.

Delf. Ea, qué esperais, canalla?
que se aumenta mi furor?

Metelos à cuchilladas.

Pin. Nadie de Delfin se escapa;
valgate Dios por Delfin,
sino pareces fantasma.
Ya los Ingleses le ayudan,
que havian vuelto la cara,
y los contrarios pelean
ya con menor arrogancia;

ya vuelven, aquí me esconde,
pues esta peña me ampara.
*Vuelve à salir el Rei de Bohemia, y Del-
fin acuchilándose.*
R. de Bob. Furia del Cielo, quien eres?
que con verte se me arranca
el valor todo del pecho,
y en esta ocacion me falta.
Delf. Defiendete Rei, pelea,
que ha de ser mia esta espada.
Negóme naturaleza
la ostentacion de tus galas,
pero dióme este valor,
para vencer tu arrogancia.
R. de Bob. Tu me has de vencer, villano?
Delf. Ahora verás si arranca
este tronco de tu pecho,
aunque no quieras, el alma.
R. de Bob. Ha villano rigeroso!
los míos me desamparan;
notable valor encierra,
no es ésta sangre villana;
muerto soy, Dios sea conmigo?
Delf. Pareceme, Rei, que basta,
dame la espada. *R. de Bob.* Eso no,
vital aliento me falta,
mas es mi mano de Rei,
que muerto o no ha de dexarla:
ay valor, poco me animas!
Delf. Pues si valor te animara,
de qué finiera en ti Rei?
R. de Bob. De darte muerte. *Delf.* Bien hablas;
si el Cielo te diera vidas
mas que el suelo tiene plantas,
entiendo, Rei, que eran pocas,
para que yo te quitara.
Pero este baston me llevo,
la espada te dexo. *R. de Bob.* Aguarda.
Delf. No huyo, Rei, que en los tuyos
voy à tomar la venganza. *vase.*
Pin. Harà que no os levanteis
paxarote con las alas.
R. de Bob. Muerto me dexa, y vencido:
hombre, quien eres? que alcanzas
mas valor que en hombre he visto.
*Sale el Rei de Inglaterra por una parte, y Del-
fin por la otra con espada, y baston.*
R. de Ing. Ya todo el campo vencido
hoi de mi furia se aparta;

no hallara al Rei? vive Dios,
que como sierpe arrancara
el corazon de tu pecho,
para mitigar mi rabia.
Delf. Aquí tienes, gran señor,
el mismo Rei à tus plantas,
aunque de muerte está herido.
R. de Ing. Dexa, que llegue mi espada
à dar muerte à esse traidor.
Delf. Eso no, que aquí le ampara
quien te ganó la victoria,
quien te venció la batalla.
R. de Ing. Solo tu brazo invencible
de mi furor le amparara,
quien eres? donde naciste?
llega à abrazarme. *Delf.* Si igualas
mi humildad à tu grandeza,
feré el Dios de las batallas.
R. de Ing. Como te llamas? *Delf.* Delfin:
R. de Ing. Aprieta mas, que el alma
se me alegra con tu vista,
y la sangre se derrama
por las venas de alegría.
Delf. El mismo efecto en mi causa;
pero los brazos de un Rei
los pensamientos levantan.
R. de Ing. Mi General te hago aquí,
mi Reino gobierna, y manda,
que si te debo la vida,
serás de este cuerpo el alma.
Vuelve à abrazarme otra vez,
que te he visto en essa cara
el retrato de quien quise
con todas mis esperanzas.
Pin. Vuestra Magestad, señor,
me dà à betar sus polainas.
Soy amigo de Delfin,
y pues que à Delfin abraza;
abraceme à mi tambien,
que soy yo su camarada.
Delf. Notable simplicidad!
Sold. 1. Levanta, villano, aparta:
Pin. Dexadme hablar con mi tio
el Rei. *Delf.* Necio, calla.
R. de Ing. Retrato de Fidelina
es este mozo, en el alma
dicen todas mis potencias,
que mi sangre le acompaña,
Recogáse el campo todo,

y lleven al Rei con guarda
a mi tienda, allí le curen,
Sold. 1. Harase como lo mandas.
Delf. Subid à mis brazos, Rei.
R. de Bob. Tendrás de quien soi la paga.
*Levanta al Rei de Bohemia, y al entrar se affe
à Delfin el Rei de Inglaterra, y quedan los dos.*
R. de Ing. Aguarda un poco, Delfin,
Delfin, un poco aqui aguarda,
mira que mucho te quiero.
Delf. Lo que yo te quiero, pagas.
R. de Ing. Sacame aqui de una duda.
Delf. Ay, señor, si me sacaras
de una que tengo, viviera
mas contento en tu privanza.
R. de Ing. Tienes padre? *Delf.* Gran señor,
tanta ha sido mi desgracia,
que no sé quien me dió el ser.
R. de Ing. Ni madre tienes? no hablas?
Delf. No me pregunte quien soi
vuestra Magestad Católica,
haga cuenta que naci
hoi mismo en esta campaña.
Este baston es mi padre,
y madre mia esta espada:
vos, señor, sois el padrino,
mucha nobleza me ampara.
Mi proprio nombre es Delfin,
y si vos quereis que falga
mi nombre de mi valor,
pues tanto aqui se señala;
decid à todos, que soi
el Hijo de las Batallas.
R. de Ing. Dò naciste? *Delf.* En una Aldea
me dió un Labrador posada,
ha veinte años que me cria.
R. de Ing. Por aqui mi campo passa,
Delf. Pues si passa, gran señor,
de aquelta duda me saca.
R. de Ing. Si saerè, Delfin mio,
verás que mi amor te paga
con offentár la grandeza,
que mi amor hoí te señala.
Serás todo mi poder,
serás toda mi esperanza,
serás en Inglaterra
el de la Llave Dorada.
Delf. Y serè quien, por ferviros;
daré plumas à la fama,

paraque en su templo escriba
mis hechos, y mis hazañas,
con que el renombre merezca
el Hijo de las Batallas.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rei de Inglaterra, la Reina, y Doña
Linda, Delfin muy galan, Ricardo, y el A
mirante, el Duque Florando, Dorico,
de Cortesanos, y Pinalvo.*

Rei. No tiene Rei tal vasallo.

Delf. Con tantas honras, señor,
aumentais en mi el favor.

Rei. Delfin, tus grandezas callo.

Rein. Quando vos lo mereceis,
paraquè las rehusais?

Delf. Como señora me honrais,
qual Reina favoreceis.

Favores tan conócidos
à quien merece tan poco,
ò lo pueden volver loco,
ò quitarle los sentidos;
que mirando mi humildad
en throno de tal grandeza,
es fuerza que mi baxeza
tema mi fragilidad.

Rein. No tengais esse temor,
si en vuestros hechos mostrais,
que vos à vos os prestais
para teneros valor.

Delf. Si essa esphera de crystal,
fin, y extremo de hermosura,
acredita mi ventura,
serà, señora Real,

Linda. Si estrellas tienen poder
en la inclinacion de amar,
y con virtud igualar,
inclinan siempre à querer,
confieso, que estoi rendida,
y à Delfin tan inclinada,
que ya para enamorada
falta poco, por mi vida.

Delf. Y en la torre de amor ciegos
mis ojos sufriendo estàn
sobre almenas de alquitran,
mil llamaradas de fuego.
Ay, Doña Linda, si amor
hieiesse esse efecto en ti,
para adorarte naci,

no me mate tu rigor.

Rei. Delfin, el Rei como está de sus heridas? *Delf.* Mejor se va ya hallando, señor; aunque à mi pena me da, que tu Magestad siquiera una vez no le visité, y de tu pecho se quite esse rencor, que te altera.

Rei. Si tu, como yo, agraviado con tanta causa estuvieras, en mi razon conocieras, que ando en no verle acertado;

Delf. Señor, no replico mas, que me perdones suplico, pues que de favores rico:

Rei. Delfin, perdonado estás, pide à mi gracia en tu ayuda ventajas con esperanza, verás en ti la privanza, y en mi el favor no se muda; Pide todo à mi doteo quanto quieras alcanzar, nombra lo que quieras dar a tu amigo Doricleo, que yo por tu obligacion, satisfaciendo à quien eres, te doi para dar poderes, desempeña tu opinion.

Delf. De obligado estoi corrido, quando miro en mi humildad, que excede tu Magestad limites de agradecido; premia tu como quien eres, que yo, si diere, está llano, que he de dar como villano, aunque tenga mas poderes.

Rei. Con essa desconfianza me llegas tanto à obligar, que quiero, Delfin, mostrar lo que puede tu privanza. Y à Doricleo, por criarte tu padre con tanta cuenta, dos mil ducados de renta le doi por desobligarte.

Delf. Tanta merced, tal favor; nuevo Alexandro segundo, el lauro te ofrezca el mundo, por absoluto señor.

Dor. Como Rei premia al fin los servicios que te han hecho;

Rei. Ay Fidelina en mi pecho te miro viendo à Delfin.

Dor. Su privanza me faltidia; aunque mercedes me han hecho; y ya de rabia mi pecho aqui se abraza de invidia.

Delf. Qué peregrina hermosura! Amor, yo voi despeñado.

Lind. Veneno el amor me ha dado; ay, si me diese ventura!

Abn. Mis zelos van poco à poco; aunque en los dos he mirado, que el hombre mas reportado con zelos se vuelve loco.

Yo me vengaré, si puedo, aunque privanza le abone;

Pin. Que estos muerganos me pone por-Dios, que les tengo miedo.

Rei. Duque, à Delfin os encargo, mirad por él, como es justo.

Dug. Siendo, señor, vuestro gusto; tendré su persona à cargo.

Rei. Busca de estos Maestros, que le puedan enseñar, bien se, que haveis de buscar los mas sabios, los mas diestros; que con esto satisfago a su grandeza, y valor.

Delf. Tantos favores, señor?

Rei. Sombras del favor os hago, aun no os he hecho favores, ni à premiar he comenzado, bien que os tengo consultado para haceros los mayores. Ocasión espero haver en que yo piento mostrar, que saben Reyes premiar à quien sabe merecer. Linda, la Reina enojada no gusta de verte aqui.

Lind. Como te vea yo à ti, no temo, aunque esté airada;

Rein. O qué enfadosa villana! ya no la puedo sufrir.

Rei. Linda, callar, ó morir: qué inclinacion tan tyrana!

Lind. Qué gala! qué bizarria!

Delf. Qué donaire, y qué hermosura!

Alm. Zelosá el alma procura
competir con su porfia.

Vañe todos, y queda Delfin solo.

Delf. Pensamiento arrogante,
indecillo al querer ser temeroso,
que quando mas brillante,
conocerás ser menos venturoso:
aunque atrevido vuelas,
aguarda, y quitate las piguelas;
no corras, no, ligero,
que estu curso voraz precipitado;
si corres altanero:
mirate en las cenizas que han quedado
en el crystal por suerte,
del que por atrevido vió su muerte.
Quando humilde villano,
mi fortuna me ha dado ser tan poco,
he de atrever la mano,
hoi à tervir à Linda, ya estoi loco,
juicio no tuviera,
si en viédola (ay amor!) no la quisiera.
Escribiré la un papel,

pués la ocasion me combida.

*Llega un basfete que ha de haver junto al pa-
ño, y ponte à escribir, y sale Doña Linda, y
quedase escuchando.*

Ay Doña Linda querida,
si no te mettras cruel:

Lind. A mi me escribe sin duda,
alienta su pluma, amor.

Delf. Todo me cubre un sudor.

Lind. Amor presta tu ayuda.

Ese. Delf. Si atrevida mi esperanza
en aspirar à impossibles.

Lind. Ay Dios, con qué agrado mata!
con qué donaire que escribe!

Ese. Delf. Culpa merece, señora,
no por ella me castiguen.

Lind. Como, si te adora el alma,
te ha de castigar? qué dices?

Ese. Delf. Amagos de vuestra gracia,
rigores de ojos tan libres.

Lind. No libres que à tu prision
ojos, y alma me rendiste.

Ese. Delf. Que si con desdenes miran,
con el mirar refuciten.

Lind. Relucite tu esperanza,
y tu pena refucite.

Vuelve Delfin, y vé à Doña Linda.

Delf. Señora, vos me escuchais?

Lind. Qué os turbais? *Delf.* Amor permite
que me atreva à declararme.

Lind. Qué etcribis? *Del.* Señora. *Lind.* Libre
podeis hablar, acabad;
es passion de amor? *Delf.* Felice
fuera yo, si amor tuviera;
pero un hombre tan humilde
como ha de tener amor?

Lind. Qué no aman los humildes?

Delf. En Palacio, como pueden?

Lind. Y si à los tales permiten,
que tengan amor? *Delf.* Señora,
amor tendrán, mas reprimen
tal vez con temor deseos,
dudando dichotos fines.

Lind. Vos estais enamorado,
ea, el sujeto decidme:

es de la gallarda Laura,
ó de la hermosa Matilde?

si no la discreta Porcia

debe de ser, porque rinden
con gran poder las discretas,
que nunca aman con melindres.

Delf. Señora, la discrecion
es poderosa, y permite
qualquiera exceso que hiciere
quien la amare. *Lind.* Ya me dicen
estas razones, que amais
à Porcia. *Delf.* Excede felice
à Porcia en partes quien ama.

Lind. Excede, que si es Matilde,
hermosa es, mas no es discreta,
y bien sabeis que compite
la discrecion en gran parte
con la hermosura. *Delf.* Esto dicen
discretos apasionados,
à quien el gusto ya elige
por Juezes de esta question,
si bien no le contradice
el que à hermosura se arroja
y la discrecion no admira,
siendo excelencia del alma.

Lind. Filosofo estais. *Delf.* No libre
de quereros. *Lind.* Qué decis?

Delf. Digo que el amor permite
Filosofia en su escuela,
y ella enséña à quien le sigue;

carácter, siendo del alma,
pues con tal poder le imprime.

Lind. Como, si le imprime ella,
de todas, a qual se rinde
vuestra voluntad, Delfin?

Delf. A la que es mas impotible,
a la Deidad de Palacio,
à la esphera, en quien se mide
hermosura, y discrecion.

Lind. Dícelo el papel? *Delf.* No dices,
pero si leer gustais:-

Lind. Secretario toi sublime
en amor, que es tan callado.

Delf. Temores el alma pide.

Lee Linda el papel.

Si atrevida mi esperanza
en aspirar impotibles,
culpa merece, señora,
no por ella me castiguen
amagos de vuestra gracia,
rigores de ojos tan libres,
que si con desdenes matan,
con el mirar resuciten.

Lind. Discreto vâ como vuestro.

Delf. Señoras- *Lind.* Que no os oblique:
a que digais para quien?

Delf. Para Doña Linda le hice.

Lind. Para Doña Linda vos?

Què necedad tan terrible!
Atrevido haveis andado;
y así es bien que se castiguen
atrevimientos tan altos. *Rompela.*

Delf. Bien sè, que mi sèr humilde
merece aqueſſos desprecios,
perdonad que errè: mal hice.

en declararle mi amor. *ap.*

corrido voi. *Quiere irse.*

Lind. No permite *ap.*

amor verle así penar:
volved acá. *Delf.* Si me figuen
ellos globos de crystal,
fuerca ferà que mitigue
amor la pena que lleva.

Lind. Què le dirè, si me dice:
el alma que le detenga,
el respeto que le embie,
el honor que le destierre,
pero el amor que le oblique?
Levantad ellos pedazos,

que no es bien que así se miren
atrevimientos tan altos,
como conmigo tuvisteis.

Delf. Al amor solo culpado,
que en mi pecho està tan firme,
que aunque mas rasgues papeles,
à pesar dellos èl vive:
estos levanto contento,
para guardarlos, no piten
ingratos pies sus verdades.

Lind. He de declararme? ay triste! *ap.*

que me abraza con amor,
y èl con verguenza reprime
deseos que à mi me matan,
y acciones que mas me piquen:
Què necios que son los hombres;
que à coreſias remiten
las ocasiones de amor:

moſtrad quemare los. *Delf.* Libres
nacieron de esse rigor,
y es decreto mui terrible,
señora, el querer quemar los;
mas si gustas, no se eximen
de padecer penas ellos,
como las padece el triste:
duesto, que aqui los presenta,
Dale los pedazos, y quedase con uno:
lastimado, como humilde.

Lind. Ay Dios! què harè si le adoro. *ap.*

de tal manera, que oprime
mi deseo à declararme?
Pensamientos, que tan libres
nacieron, ton castigados
de esta manera. *Vuelve à romper los.*

Delf. Felices

son: señora, aqueſſas manos
tocan con nevado ecllypte:
este dexad, si os parece,
que estais hermosa, y terrible,

Lind. Ay hombre como te yelas! *ap.*

atrevete, que infelice
por muger no me declaro.

Sale el Almirante.

Alm. Ya de zelos rabio (ay triste!)
que Linda à Delfin adora:
pero los dos:- *Lind.* Ya me sigue
el Almirante, què enfado!
dexarle quiero; decidle,
que si el Rei el memoria!

rompió, Delfin, en que pide
con tanta prieta ventaja,
que sirva, y no desconfie,
porque sirviendo se alcanzan
aun mayores imposibles.

*Vase y dexa caer un guante, y llegan los
dos à asirle à un mismo tiempo.*

Delf. Suelte el guante V. Excelencia.

Alm. No le tengo de soltar.

Delf. Mirar. *Alm.* Què hai que mirar
en tan baxa diferencia ?

Delf. Si à detortés resistencia
àiera este lugar lugar,
respondiera à tu pelar
mi corazon arrogante,
que la vida, como el guante,
le supiera aqui quitar.

Tiran los dos, y rompenlo por medio.

Y vive Dios, que à no estar
en Palacio, como estoi,
que huviera de aprender hoy
como ha de saber hablar:
no con la lengua ha de dar
abono de sus poderes;
que à cobardes, y mugeres
sirve la lengua de espada.

Alm. La mía tengo embaynada;
por ser villano, como eres,
que quando fueras mi igual,
vive Dios, que hoy aqui hiciera
rayos fulminar la esfera
de mi valor immortal.

Delf. Yo soi, yo, y General,
y Delfin, que basta ser
furia opuesta à su poder:
y si es que mi nombre calla;
por hijo de una batalla
me pudiera conocer.
Pero no passe adelante
contienda tan escusada,
que en el campo, y con la espada
irè à pedirle este guante,
que un hombre tan arrogante,
como aqui muestra que he sido,
lleva vencido el partido.

Alm. Que te venciera està llano;
pero si venzo à un villano,
què premio havrè merecido ?
Tu te estimas ? Tu te precias ?

Tu te subes, y te exhaltas;
y no mirando à tus faltas,
tubes à esperanzas necias ?
Corta las alas que precias,
ya que naciste entre mallas,
que bien pudiera cortallas
tu pensamiento atrevido,
si tan infame ha nacido
el hijo de las Batallas.

Vase el Almirante.

Delf. Què bien pudiera cortallas
tu pensamiento atrevido,
si tan infame ha nacido
el hijo de las Batallas !
Corazon, tu afenta callas;
espada, mi agravio escuchas;
honor, con mis fuerzas luchas
en esperanzas tan locas,
que son mis venturas pocas,
y son mis desgracias muchas;
Què importa, Rei, y señor,
que vos me hagais General,
si ha sido mi suerte tal,
que ha nacido sin honor ?
Què importa, que mi valor
me levante à las Estrellas,
quando conjuradas ellas
muestran al son de mis dichas;
que son en poder de dichas,
y de mi agravio centellas ?
Ha mal haya mi poder,
si à tal trance me ha llegado !
y mal haya el que me ha dado
Madre de tan baxo sèr !
y mal haya la muger,
que saltando à su opinion,
por una loca aficion
con mugeril resistencia,
me puso esta contingencia;
me dexó esta confusion !
*Saca un retrato, que ha de traer cob-
gado de una cinta.*
Salid, pues, del corazon,
retrato, que en èl teneis
el lugar que mereceis
con tanta satisfaccion.
H. blad, y dadme razon,
si hallais alguna que os quadre
à disculpar una Madre,

que con tres letras os dexa,
que discanten en mi oreja
la memoria de mi Padre.

Vuelvete al pecho.

Entrad, y abone el partido,
espada, el valor que cobras,
hijo toi de vuestras obras,
por vos sola he merecido
Madre: aqui venganza os pido,
el tomarla no os espante,
si os veo tan arrogante
quando estoi tan agraviado:
espada, o morir honrado,
o matar al Almirante.

vaf.

Sale el Rei de Inglaterra, y Doña Linda.

Rei. Aunque à la Reina te pese
con el favor que te doi:
yo soi tu Padre, yo soi
quien adorarte professa;
madrastra al fin ha de ser,
y encubre mas sus enojos,
que en la rabia de sus ojos
el odio se echa de ver.

Dentro ruido de cubilladas, y dicen:

Trob. Muera el villano atrevido.

Arn. Dadle todos, muera, muera.

Rei. Quien mi Palacio así altera?

Lind. Ay Dios! Delfin sale herido.

*Sale Pinalvo descompuesto de calzas rí-
diculas, y Delfin herido, y Trebacio, y
Asnesto, y los demás que pudieren
acubillandole, y el Duque
de por medio.*

Pin. Señor, yo vengo perdido,
mis calzas cuentan mis males.

Rei. Atrevimientos iguales
ante mis ojos, que han sido?

Arn. Tus Reinos mira, señor,
si esse villano así amparas.

Delf. Mientes, y quando esto habláras
donde: - *Rei.* Basta, o mi rigor;

Pin. Por Dios, que si yo estuviera,
para esta ocasión armado,
à fe que ningun barbado
à mi amo se atreviera.

Rei. Ola. *Pin.* Señor, no replico.

Rei. Sobre qué fue el desconcierto?

Arn. Queda el Almirante muerto,
o famoso Rei Henrico!

Los nobles de Inglaterra
vienen todos, y es razón,
à tomar satisfaccion
de este enemigo, destierra
de tu pecho afición tal,
y haz justicia, que Rei eres;
muestra como Rei poderes,
o teme desdicha igual.

Rei. Yo haré justicia, que es lei
en delito semejante,
que muerte de un Almirante
pide venganza à su Rei.

Dad la espada al Duque luego:

Delf. Solo à un Rei darla pudiera,

Rei. Notable pena me altera.

Delf. A vos, señor, os la entrego;

de esse respero obligado:

haced como Rei justicia,

si me acusa su malicia,

quando muera seré honrado;

Desagraviado ya estoi,

justa razon, feliz suerte,

ahora darme la muerte,

serà porque honrado soi;

que quando toda tu Corte

se acumula contra mi,

quieren mostrar, Rei, así,

que no hai Rei que los reporte;

No tan bravos los vi yo,

quando en campo pelearon,

y solo à vos os dexaron,

donde Delfin os valió.

Yo no os pongó esto delante

para abono de sus menguas,

que son sus espadas lenguas,

y està muerto el Almirante.

Haz hoi gusto à tus vasallos,

no se alboroten, señor,

que como haya un traydor,

basta solo à convocarlos.

De ti ya estoi satisfecho,

que si ellos quieren matarme;

tu quisieras perdonarme

con tu generoso pecho.

Y así la muerte te pido;

por tu Reino alborotado;

vivirás tu sossegado,

yo moriré agradecido:

Rei. A esta torre de Palacio

le llevad, Duque, al momento:
Cielos, de dolor rebiento!
Lind. Qué pena en tan breve espacio!
Arn. Haces como Rei discreto.
Rei. Como tyrano Rei hago, *ap.*
que obligaciones no pago,
quando pagarlas prometo.
Duque, llevadle al instante
à esta torre en que està el Rei;
vassallos, justicia es lei,
yo vengaré a! Almirante.
Pin. Hoy te acabó mi privanza,
el mundo este exemplo note,
que en muriendo D. Quixote,
ha de morir Sâcho Panza. *vaf.*
Sale el Rei de Boemia en la prision, y Roberto.
Rob. Desgracia notable ha sido!
Rei. Qué ha sucedido, Roberto?
Rob. Desfin, señor, hoy ha muerto
al Almirante, y herido
à dos, ó tres Caballeros:
Londres queda alborotada,
y la nobleza indignada
con notables delafueros.
Rei. Y Delfin? *Rob.* Vivo ha quedado;
no vi jamástal valor:
si le vieras, gran señor.
Rei. Ya su valor he probado.
No, Roberto, no le alabes,
que de quien es estoi cierto;
su espada probé, Roberto,
tu sus hazañas no sabes.
La victoria me quitó,
que yo ganada tenia,
y à costa de sangre mia;
el de mi poder triumphó.
Pero con todo, por Dios,
los Cielos doi por testigos,
que en la materia de amigos;
no hai otro como los dos.
Rob. Bien tu grandeza le premia.
Rei. de Boe. La obligacion es mui llana:
Rob. En fin, qué salió tu hermana
con el campo de Bohemia?
Rei. de Boe. Así lo escribe en su pliego;
por lo que estoi con cuidado.
Rob. Ya la guerra há publicado,
contra el Rei à sangre, y fuego.
Salen el Duque, Delfin, y Pinalvo.

Dug. Aquí os manda el Rei traer:
Delf. V. Excelencia me ha honrado.
Dug. Siento las desdichas vuestras. *vaf.*
Pin. Señor, señor, yo la aguardo,
por esto no te descuide,
que en haviendo que comamos,
yo me dexaré estar preso.
Rei. Dad me, amigo, aqueffos brazos.
Delf. Jesus, señor, tal ventura!
Rei. Por lo menos, si en trabajos
la puede haver, que lo dudo,
para mi, si en este caso
fuera mui grande en teneros
por compañero; mas hallo,
que os pigaré mis desdichas
proprio afecto à un desdichado:
Delf. No lo he sido en venir preso,
donde en desos tan claros
conozco la obligacion,
que debo à favores tantos.
Rei. Animo, animo. *Delf.* Señor;
quien no le tendrá, si honrado
se vé de un Rei tan supremo?
Rei. Delfin, aqui poco valgo;
pero en mi Reino algun dia
podrá ser. *Delf.* Indicios claros
me da esse valor augusto
de tu voluntad. *Rei.* Si igualo
la falta à mi poder,
y me veo en otro estado;
yo sé Delfin. *Delf.* Siempre hareis
como quien sois, Cesar claro,
Magno Alexandró, Rei mio.
Rei. Fueralo yo en este caso,
tu fueras mas venturoso,
aunque opulieran vassallos;
publicando de justicia
con tu delito en mis manos:
Delf. Si aqui me amparan las vuestras;
quien me ofenderá? *Rei.* Los rayos
de mi fortuna cruel:
mas como ha sido este caso?
Delf. El Almirante, señor,
me ha tratado de villano,
desafíele, no quiso
talir à refuir al campo,
porque era noble, conmigo:
esto fue dentro en Palacio,
sali dél, y en fin topéle,

que con el Conde Trebacio,
y el Marqués Arnelto, todos
estaban del caso hablando.
Llegó, llámole, no quitó,
yo entonces la espada sacó,
remitiendo à mi valor
la venganza de mi agravio:
Ofendilos, defendime,
dile muerte, no me alabo,
que la razon, y ventura
luchan à partido brazo.

Por esso he venido preso,
donde ya la muerte aguardó.

Rei. Para los hombres insignes
se hicieron grandes trabajos;
Marco Regulo lo diga,
Anibal, ó el Africano,
Scipion, Casian, y Uricense;
nobilísimos Romanos.
Paciencia, amigo, que el tiempo
enseña sufriendo agravios,
que no hai hora de contento
en este caos de cuidados,
rigores son de fortuna.

Pin. Pues digame, no cenamos?
Tiene bota, seor amigo?
Ay acaso algun tassajo
de jamon? *Rob.* No faltará,
yo tendré luego cuidado.

Pin. Antes no falta ora cosa,
tiene cara de Beato.

Rei. Perdonad, que entro à cumplir
cierta devocion que traigo,
que la noche me combida
ya con su estrellado manro;
yo volveré luego, amigo.

Pase el Rei, y Roberto.

Pin. Por cierto, que bien medramos;
à ecuras, y sin comer.

Delf. Siempre has de ser glotonazo?
Sale Dona Linda en abito de hombre.

Lind. La llave maestra à mi Padre,
por ver à Delfin he hurtado.
Ha lo que puede el amor à
Disfrazada en este abito
le he de hab'ar: amor, ¿ q' intentas?
Apenas, cobardes passos,
os muevo, quando retiró
las potencias en mi dafio.

Delfin? *Delf.* Quien es? Quié llama?

Lind. Un amigo. *Delf.* En los trabajos
hai amigos? *Lind.* Si, Delfin.

Delf. Y los tiene un desdichado?

Lind. Si tiene estrella con ellos,
dichoso será, y es harro,
que hai hoy mui pocos amigos;
todos, ó los mas son falsos,
que si de presente adulan,
luego ausentes murmurando
dan à la invidia poder.

Delf. Por Dios, que esto es espantado;
decidme, quien sois, señor.

Lind. Noble soi, y mucho valgo:

Por tu valor generoso
te soi mui aficionado,
incliname tu grandeza,
de tus hazañas me pago.

Delf. Saber tu nombre no puedo?

Lind. Por ahora es escusado.

Del Almirante enemigo
he sido por cierto caso,
y del Duque soi amigo,
por esso entrar me ha dexado:
Los nobles todos de Londres,
à voces, y alborotados,
al Rei tu muerte le piden;
yo pienso ponerte en salvo,
si tu rigor se adelanta,
que el Rei contigo es tyrano:

Delf. Tu eres noble? no lo creo,
que del Rei ningun vasallo
noble en su ausencia murmura;
siendo tan recto, y tan sabio;
y si como en la prission
esso que has dicho, en el campo
me dixeras, vive el Cielo,
que provocarás mi mano
al filo de mi rigor.

Pin. Esto se usa entre Christianos?
Pongame en la calle à mi,
y preso dexa à mi amo,
mi ren aqui que lealtades:
hai hombre mas mentecato!

Lind. Con tanta lealtad me obliga;
que está el pecho rebentando
por abrazarle: Delfin,
como, di, al Rei quieres tanto?

Delf. Mueve el alma inclinaciones

de un impulso soberano,
con un divino respeto,
de que me miro obligado.
Quando su pretencia veo,
ò quando bello su mano,
ò le toco acà en el pecho,
la sangre èsta paipirando
por las venas de alegria.

Lind. Dame de amigo essa mano,
que lo soi del Rei, y tuyo.

Delf. Darète ahora los brazos.

Lind. Ay, amor, à lo que obligas!
Tu me enseñaste este engaño:

Delf. Sabrè, amigo generoso,
à quien debo favor tanto?

Lind. Por orden de Doña Linda
te librarè, amigo amado;
y si tu quieres, me obligo
à llevarla yo un abrazo,
si me le das para ella.

Delf. Zeloso estoi, peno, y rabio:
¿ta mereces tus favores?

Lind. Querermè mucho ha mostrado;
pues que se abraza de zelos:
Delfin, estoime burlando.

Delf. No es el amor para burlas.

Lind. Sosiega el pecho gallardo:
peligro corres, amor, *ap.*
que sigue el amor tus passos,
y es mui fuerte esta ocasion.

à Dios quedad. *Delf.* A Dios amad,
amigo del alma mia.

Lind. Tu bien desee. *Delf.* Y claro
te ha visto en esta fineza:
mucho te debo. *Lind.* Pagado
estoi ya de tu valor.

A Dios, que es hora, yo salgo. *vase.*

Delf. A Dios, encubierto amigo.
No se llame de dichado,
quien en su adversa fortuna
tuvo, sin querer buscarlo,
para librarle encubierto,
amigo tan declarado.

Pin. No se llama venturoso,
quien, si vienen à librarlo,
por ser tonto aqui le dexa.
Por las botas de Pilatos,
que me coma de congoxa:
¡ Señor, de prission salgamos.

Delf. Calla, Pinalvo, que he visto
en este amigo un retrato.

Pin. Si estàs à escuras, que has visto?

Delf. De lealtad, en quien guardado
tiene el Cielo mi ventura.

Pin. Plegue à Dios, que en un barranco
te caigas con tus lealtades,
y no caigamos entrambos.

Yo soi tonto, y lo confieso:
tu eres discreto, eres sabio,
salieras luego con èl,

que los amigos de ogaño
se mudan à qualquier viento;

que hai freneticos encantos,
Si aqueste le dió esta Luna,

y viene tan alunado,
dixeras que fuesse luego;

una muerte tal, es barro?

Quien se viera en nuestra Aldea
en aquel primer descanso:
ha, Dios te lo perdone à ti,
que revolvisteis mis cascós.

Delf. Calla, necio, que este es noble;
y en los nobles, es engaño
pensar, que vuelvan atrás
con la palabra que han dado.

Pin. Los Mercaderes lo niegan,
y los Sastres, que llorando
dicen, ò fuego en sus cuentas,
antes con Poncio Pilatos;

sabes quien me pareció?
Doña Linda. *Delf.* Estàs borracho?

Pin. En el eco de la voz,
en lo melifluo, y delgado.

Delf. Qué donota tontería!

Pin. Ollas de Gravelenti

se me antoja, ay ollas mias!

comiera yo vuestros nabos,

y con ellos no me viera

presso en poder de los diablos;

y plegue à Dios no me saquen

à vista de algun vulgacho,

con un verdugo, que diga:

Ea, perdonadme, hermano,

toi ministro de justicia;

ò de dichado Pinalvo!

Delf. Calla, que abrieron la torre:

Salè Doricleo.

Pin. Esta es la de Mazagatos.

Dor. Aquí un hombre se paslea,
si será el Rei? Caso es llano,
hoi me vengo de Delfin,
por satisfacer mi agravio,
al Rei libraré por él,
es su Magestad? *Delf.* Veamos,
qué quiere este: fingir quiero,
que soi el Rei. *Pin.* El diablo
me traxo à estas aventuras.

Delf. El Rei soi. *sale Lind.* Alborotado
está Palacio (ay de mi!)
todos la muerte aclamando
están de Delfin (ay Dios!)
la torre abierta he hallado,
librarle tengo, ó morir.

Dor. Yo soi Doricleo, un amo
que tenia allá en su Aldea,
y por ser su amigo cato.

Pin. Tal te venga la salud,
y tal te dé Dios los años.

Dor. Manda el Rei, que à Delfin libre;
el Duque la llave ha dado,
y el Rei detiene los nobles,
esto es baxeza; el villano
pague su culpa en efecto,
que del estoi agraviado:
salid vos en su lugar,
que à la puerta está un caballo;
y os acompaño con otro,
y con armas, que aqui os traigo
para la defenfa vuestra.

Delf. Ha, Cielos! qué buen resguardo
el de un villano ofendido,
si vuestro favor, y amparo
ahora no me ayudara.
Yo os sigo, y ofrezco daros
en mi Reino un grande oficio:

Lind. O, Escariote tyrano!

Pin. Ay semejante traycion!

Mi Delfin, el Cielo santo
te ha de librar por tu Linda,
à pesar de tus contrarios.

Pin. Juro à Dios, que en el camino
le hemos de matar à palos.

Delf. Dexale estar, que un traydor
siempre ha sido desdichado;
Londres, à Dios.

Pin. Que no hai Londres.

vestir quiero yo otro paño;

ó Rei illustre! la fama
te levante simulacros.

Delf. Vamos, amigo. *Pin.* Vos sois
un grandísimo bellaco;
mas él pagará la trampa,
que esta colgado en el lazo: *vanse.*
sale Roberto, y el Rey de Bohemia.

Lind. Ay tan grande alevosia!

De Delfin siento los pasos.

Rei. Quien ha nombrado à Delfin?

Lind. Yo soi, amigo. *Rei.* Finjamos
que soi Delfin: ha, Roberto.

Rob. Parecemos encantados.

Lind. Sal, Delfin, luego conmigo;
que voi à ponerle en salvo.

Rei. Qué pierdo en salir de aqui?

Lind. Animo, yo te acompaño
con dos caballos, que al viento
exceden. *Rei.* Amigo, vamos.

Lind. Burlémos tus enemigos.

Rei. No sé si vas tu burlado.

Rob. Salgamos ya de prision;
y cueiteme los zapatos.

Lind. Ay, Delfin, quanto me debes;

Rei. O, como vas engañado!

Rob. Si desta nos escurrimos,
gracias à tan noble engaño.

JORNADA TERCERA.

*sale la Duquesa Fidelina vestida de pieles;
los cabellos tendidos.*

Fid. Asperos montes, è intrincados riscos;
que de agrestes tentiscos,
como vos empeñados,
haceis mas confusion à mis cuidados;
en soledad, y pena;
quando, montes, de vos me verè agenaz
Veinte veces ha dado el carro de oro
vuelta al Celeste Coró,
y dulce armonia
orras tantas el Sol llegó à portia
à la Zona caliente,
y yo siempre llorando amargamente:
Quando, Dios mio, desta vida amarga
quitareis esta larga
pena que me atormenta,
descansará la culpa que me afrenta;
si en verguenza oprimida
lloro amargos diacursos de mi vida:

Digan Dentro.

Delf. Salta luego del caballo,
y tén este, que me apoco,
baxad, señor Doricleo.

Fid. En gran confusión me hallo;
pero entre estas ramas puedo
ser de lo que hablan testigo.

*Escondese Fidelina detrás de unos arboles, y
salen Delfin y Doricleo, asidos de Pinalvo.*

Delf. Vos sois un gentil amigo.

Pin. Qué ay, señor? estese quedo,
cuerpo de Christo con él.

Delf. Dexalo, Pinalvo, aparta.

Pin. Lo que comió pague mientras;
señor, yo traigo un cordel,
voto à Dios, que le he de atar,
dexa tratarle peor,
haya menos un traydor:
ò puto, à mi degollar?
Al Rei libertar queria?
Pues mi amo, qué te ha hecho!
Di, traydor. *Dor.* Pássame el pecho;
y acaba mis tristes dias.

Delf. No quiero, que es injusto
pensamiento hacerte mal,
yo me precio de leal,
tu de villano robusto:
yo doi leyes à mi gusto,
que me ensena à perdonar,
y quien soi he de mostrar,
quando tu muestras quien eres;
y porque estoi con poderes,
no te quiero castigar.
Vete, y advierte quien soi
en el termino que tengo,
que aunq̄ no sè de quien vengo
en lo que contigo hago hoi
aqui, las gracias me doi
ya con poderosa mano,
que soi muy noble esta llano;
advierte en tu trato doble,
yo perdono como noble,
tu ofendes como villano.
Fid. Diràs que estás ofendido
de un mentis, que fue pasión;
matárame, que razon
hubieras al fin tenido;
pero aceptaste el partido
de mi amigo, y el concierto

y hallando à tu Padre muerto;
me desampesè por lei,
con las mercedes de un Rei,
en quiè mi dicha hallò puerto.
Vete à Londres, Doricleo,
y di al Rei que me librasse,
goza su privanza, y baste
los poderes deste empleo:
que te aproveches de èo,
dexa esta pasión, que es loca;
inclinaciones apoca,
y muestrate agradecido.

Do. Queda à Dios, corrido voi. *ap.*

Delf. Servir al Rei bien procura,
que està cierta tu ventura
en la vida que te doi,
eres de los hombres de hoi,
privaràs, que es cierto amigos;
ya vès lo que uso contigo,
advierte como te trato,
y mira, que el que es ingrato;
es de sí mismo enemigo. *vaf.*

Pin. Dexasle ir? tu condicion
se escribirà en alabastro,
cõ traydor, fuego y padrastro
no se tiene remission.

Delf. Qué donosa conclusion;
deicansa, que estás cantado.

Recuestranse junto à unos arboles.

Pin. De no comer, q̄ à este estado
mi desdicha me ha traído;
quiero ver, pues, si dormido
descansa en mi este cuidado.

*Saca Delfin el retrato que ha de
traer al cuello en una cinta.*

Delf. Aqui os traigo en compañía
dentro en mi pecho encerrado
en èl venia enterrado,
para mayor pena mia;
y en tan incierta posia
me atormenta la memoria;
vè de Torralvo la historia,
y que una Madre os dexasse,
donde un hijo que os mirasse
viessè su afrenta notoria.

Fid. A solas, y enternecido
con el retrato està hablando;
y aunque le estoi escuchando
palabra no le he entendido.

Delf. De vos estoi ofendido,
mi detdicha así lo ordena,
crece en mí, viendoos, mi pena,
que temo, que me digais,
si vez alguna me hablais,
vuestra madre no fué buena,
Calla, que será tan fuerte
esta razon affigida,
que al compás que me dais vida,
baste esta darme la muerte;
pero en tan adversa suerte
què males hai que temer,
si nunca puede perder
quien ya para aventurar;
ni fortuna dió lugar,
ni su detdicha poder.

Fid. En el retrato hace empeño,
divertido ya el cuidado.

Delf. Como vengo tan cantado,
es fuerza me venza el sueño;
valedme aquí, amado dueño;
que temo en montañas tales,
por que pruebe en todo males;
ser de sus fieras sustento.
Ay Diosa Linda! en tu aliento
fueran mis dichas Reales.

Fid. Gallardo talle, y bien hecho!
galan es por vida mía,
obliga su gallardía,
y à afición mueve mi pecho;
loca estoi, segun sospecho:
Fidelina vuelve en tí:
què es esto, Cielos? què ví?
mozo gallardo, quien eres?
(¿hacías fomas las mugeres!)
que en verte me suspendí?
dírame quien eres, hombre?

Habla Delfin en sueños.

Delf. Fiera, yo te he de matar.

Fid. Sosnando debe de estar,
que de fiera dixó el nombre.

Delf. Què el verme aquí no te affombre?
hoye. *Fid.* Ay Dios! què despierta,
à huir el alma no acierta.

*Levantase Delfin, va tràs de Fidelina, y ti-
rale con una pistola.*

Delf. Fiera, mata me querias?
morirás a manos mias.

Fid. Dios me valga, yo soy muerta!

Delf. Valgame Dios! ciego error,
hombre, por fiera te herido.

Despierta Pinalvo alborotado:
Pin Vn monstruo sale affigido,
valgame San Salvador.

Delf. No huyas, pierde el temor,
Fid. Si la vida está perdida,
què temor hai, que me impida?

*Sale Fidelina herida, y Delfin tràs ella, cae,
y vala à levantar.*

Delf. Espera, espera, quien eres?

Fid. Prodigio de las mugeres
soi, rigoroso homicida.

Delf. Valgame Dios! què respecto
mueve al alma en tal desmayo;
que qual fulminante rayo
me ha abraçado tu sujeto?

Fid. Muerte me has dado, y prometí;
que no la he sentido tanto,
como ver deshecho en llanto
tu corazon lastimado.

Delf. Mal haya el que te ha quitado
la vida en tan ciego encanto.

Vè Fidelina el retrato al Delfin:

Fid. Jesus! què retrato es esse?
llega mas mancebo, etcucha;
ò la memoria me falta,
retrato, ò tú me deslumbras;
mozo gallardo, quien eres?
del Rei es, alma què dudas:
do naciste? *Delf.* En Gravelendi.

Fid. Tienes padre? *Delf.* Què preguntas;
si estas memorias me acaban?

Fid. No me respondes? *Delf.* Confusa
toda el alma aquí me tienes,
yo no tengo padre. *Fid.* Ayuda
con esse brazo a tenerme:
tienes madre? *Delf.* Què procuras?
ni padre, ni madre tengo,
ni sé quien soi. *Fid.* Alma, ocupa
nuevo aliento, que me falta:
ay prenda del alma oculta!
quien te ha dado esse retrato?

Delf. Este, y tres letras confusas,
que traigo aquí en un papel,
enigma en mis desventuras,
me dió, señora, Torralvo,
un Labrador, que entre dudas
me aclaró toda mi historia.

ó todas mis desventuras
para consuelo me dixo.

Fid. Eres Deifin? *Deif.* Quien impulsa
tu lengua a decir mi nombre?

Fid. El alma, que es hija tuya,
yo soi tu madre; estas letras,
que dicen: Tu Padre busca,
yo se las dexè a Torralvo
para dartzelas, que dudas?
El Rei Henrico es tu padre,
sin heredero se juzga

por la muerte, que en Bohemia
dieron al Principe: busca
con animoso poder
ocasiones que ton tuyas.

Llevala al Rei, hijo amado,
esta sortija, y procura
dartzela, que el la conoce,
quando el caso le descubras.

Hija soi del Duque Anselmo,
su General, y pregunta
por una hermana que tienes,
que se llama Linda. *Deif.* Injusta
sentencia para matarme,
alma ingrata, aqui que escuchas?

Fid. Fidelina, hijo, me llamo,
Virgen bella, dadme ayuda,
y amparadme en esta hora
tan rigorosa, y confusa.

Deif. Ya los nacares, que al Sol
prestaban tal vez luz pura
entre nieve macilentos,
pierden la color eburnea:
Perdió el aliento todo,
palido el rostro, ya muda;
la muerte, hermosura tal
en cadaver: à quien buscas?
Muerte que una vida llevas,
que alentó manos perjaras,
tales, que estas mitinas dieron
este pago à esta hermosura.
Arboles, montes; y peñas,
animales, fieras, brutas,
yo soi aquel desdichado,
à quien el Cielo hoy acusa
A mi madre di la muerte,
tragadme aqui, tierra dura;
que bien lo merece aquel,
que esta desgracia le busca:

Que Domiciano, ó Nerón,
que Dionysio; que Caligula
inventó tormento tal,
hizo crueldad tan injusta?
Salid furias infernales,
y calligad en mi juntas
con vuestra rabia, el rigor,
que Rodamante os impulsa.
Ay desdichado, si entre plantas muda
muerte desea quien a sí se acusa!

Pin. No te acuses, que el Juez
eres aqui de tus culpas.

Deif. Yo maté a mi propria madre,

Pin. Si fuera suegra, yo ayuda
te diera para matarla,
aunque me ves en ayunas.

Deif. Pero males tan eternos
justo terà que concluya
con esta espada mi muerte. *Tocan:*

Pin. Bastan por Dios tus locuras.

Deif. Ha instrumento belicoso!
caxas suenan, ya procuran
divertirme de este intento,
inclinacion, y me buscan
los instrumentos Marciales;
mueran hoy hazañas tuyas.

Dice dentro la Infanta Margarita:

Marg. Aprieta a marchar Soldados,
mientras en esta espesura
deteanlo un poco, y me aparto.

Deif. Qué es esto, que me deslumbra?
gallarda muger se acerca
adonde estoi, ya se turban
mis sentidos; de una vez
acabemos desventuras.

Marg. Tente, gallardo mancebo;
etpera, àguarda. *Pin.* Da ayuda;
señora, que està sin juicio,
y ha de meterse en batalla.

Deif. Ay desdichado, si entre plantas muda
su muerte desea, quien à sí se acusa.

sale Marg. Porqué quieres matarte?

Deif. Por acabar con mi muerte
la inclinacion de mi suerte.

Marg. Tanta contigo reparte?

Deif. Si ves, señora, esta parte,
que es toda del alma mia,
cubierta de sangre fria
con mi tyrano poder,

porqué quieres detener
quien de vivir desconfía?

Marg. Quien es aquesta muger?
y tu quien eres me di?

Delf. Soi la desgracia, que en mi
la puedes bien conocer:

foi una alma, sin poder
haber bien que ya me quadre,
al defengañu por padre
tengo, a que foi condenado,
y foi, por ser desdichado,
homicida de mi madre.

Ahora decir quien foi
puedo ya, señora mia,
y ha un hora que no pedía,
mira en que estado aquí estoí:
quexas a mi mismo doi.

con termino tan prolixo,
y en mis desdichas colijo,
que al tiempo que me da padre,
dieron muerte en mi a mi madre,
y de la que veis foi hijo.

Entre estas fieras montañas
veinte años ha que ha vivido,
y de tres dias nació,
me dexa en manos extrañas,
donde en rústicas cabañas,

mi ventura me destierra,
alentandome a la guerra
de Bohemia, que venci,
y con mi valor le di
la victoria a Inglaterra.

Marg. Tu eres aquel villano,
que cuentan de hazañas tales?

Delf. Ellas te darán señales
del honor que altivo gano.

Marg. Las heridas de mi hermano
tu le las diste, traidor?

tu heriste al Rei mi señor?

Delf. Tu eres, señora, la Infanta?
¿a tus pies estoí. *Marg.* Levanta,

que procuras mi furor.

Apercíbete à reñir,
que aquí te pienso matar:

solo a ti te iba a buscar
para hacerte en campo huír:

no tienes que me decir,
estando en estado tal,
hoi a quien soi te hago igual.

aunque villano has nacido.

Delf. Por mi desgracia he sabido,
que tengo sangre Real.

Pero qué cauta ha movido
à vuestra Alteza querer

vencerme con tal poder?

Marg. Porque tan noble has nacido,
alabante de atrevido,

y veo que es ilusion.

Delf. No he dado satisfaccion
en mi vida yo otra vez;

y el ser contigo cortés,
es fuerza de obligacion.

Marg. Veote mui repporrido,
no sé si diga, que es miedo:

Delf. A mi obligacion excedo,
en lo que ahora has hablado;

que à tu exercito esforzado,
si todo me acometiera,

satisfacciones no diera,
sino fuera peleando:

y a ti, pues las estoí dando,
que eres muger considera;

demás, que ya por quien eres,
y justas satisfacciones,
sin tener obligaciones,
me humillaré à tus poderes:

Marg. Sueles tu con las mugeres
utar de arrogancias tales.

Delf. Con tus Soldados leales
de arrogancia solo usé,

rendido estoí a tu pie,
bien lo ves en mis señales;

y si gustas de matarme,
ni me desiendo, ni quiero,

mateme tu noble azero,
que el hacerlo será honrarme;

si quieres que me desarme
para matarme a tu gusto,

mi espada es esta, que es justo
el darta en empresa tal,

quando un Angel celestial
lleva de matarme gusto.

Marg. Levanta, que sabes mucho:
vuelvete a poner la espada.

Delf. Y a darme vida te aguarda.

Marg. Descó, contigo lúcho;
tus arrogancias escucho,
viendote en estado tal,

ya que eres tan principal,
y tan valiente has nacido;
para esforzar mi partido,
hoi te hago mi General.
Toma el baston, y a marchar;
que si tu fama te abona,
mas abono tu persona
en darte yo este lugar.

Delf. Padre, aqui es fuerza aceptar;
aunque lez tyrania.

Marg. Toma el baston. *Delf.* Cortesia
es, señora, obedecerte;
en pena, rigor, y muerte
va medida el alma mia.

Marg. Qué esta muger es tu madre?

Delf. En mi desgracia lo has visto,
a mis lagrimas resisto,
que no hai bien que ya me quadre.

Marg. Y era mi noble tu padre?

Delf. Infanta, ya lo verás;
en la empresa donde vas
(ay qué tragica memoria!)
si quieres saber mi historia.

Marg. Despues miela contarás,
que el campo con brevedad
a toda priesa camina.

Delf. Ay madre, quien imagina
tan triste calamidad!

Marg. Vna litera legad,
oia, Soldados, al punto.

Salen los Soldados.

Sold. Qué mandas? *Marg.* Esse difunto
cuerpo tomad al instante,
una litera delante
le lleve, poniendole junto
veinte hachas bien concertadas
al derredor encendidas.

Delf. Ay prendas mias queridas,
para daros muerte halladas,

Marg. Tus queexas son excusadas:
marchad a Londres, Soldados;
no sé que nuevos cuidados
hoi atormentan mi amor.

Delf. Trance de tanto dolor
sucede en los desdichados. *vase.*

*Salc el Rei de Bohemia, y Doña Linda, con
mascarillas de anteojos, diciendo
primero dentro.*

Lind. No passemos adelante,

que no puedo correr más;
señor Delfin, aqui basta,

Rei. Bien os podeis apear
entre estos robles espesos,
que aumentan este xaral,
que el lugar es suficiente.

Salen, y quita el Rei la mascarilla.

Lind. Valgame el Cielo! quien hai
que crea tan triste engaño?
fué mi desdicha mortal.

Rei. No os turbeis, no, Caballero;
que en mi teneis quien podrá
dar remedio à vuestra pena.
Por mi Corona Real,
que esto tan agradecido
à la amistad que mostrais
tener à Delfin, que invidia
tengo a un tiempo, y mas pesar;
si es que deseos teneis,
como en la passion mostrais,
de que èl queda en Londres preso;
y que le han de degollar,
no tengais essa passion,
que èl queda ya en libertad.

Lind. Bien dice el Rei, con astucia
quiso al villano engañar,
como el Rei lo usó conmigo.

Rei. Ahora ved si gustais,
que corramos nuevos climas,
nuevos mares sin parar,
hasta hallar tan grande amigo,
que en mi Reino tendreis mas
los dos, que yo mismo en èl.
La mascarilla os quitad,
dadme los brazos de amigo.

Lind. Qué he de hacer, Cielos! si estau
mis pensamientos confusos,
en tan triste tempestad?

Dirè al Rei quien soi? ay triste!
que dà la ocasion lugar
à saltar à la nobleza,
que es la belleza un disfraz;
de quien no vive seguro
el pecho de mas lealtad;
pero valor me acompaña,
y si intencare mi mal,
esta espada en mi defensa
mi honor le defenderà.
Qué astucia no me valdrà?

de qué me he de aprovechar
 Así engañarle intento,
 que no juzgue á liviandad,
 lo que fue amor en mi pecho.
 Rey de Bohemia, ya estás
 donde mi colera vengue
 la ocasión de tu crueldad:
 piensas que me has engañado!
 pues pensaste, Rey, muy mal:
 que eras el Rey, bien sabía,
 y yo con este disfraz
 á matarte te he traído,
 porque así quiero vengar
 un hermano que me has muerto,
 si bien con poder Real
 te favoreció Bohemia,
 que así pretendo escusar
 civiles pleytos del Reyno,
 y pareceres que dan
 Letrados en tu defensa:
 Saca la espada, que igual
 te quiero hacer con tu muerte,
 Doña Linda soy, no ay mas *De scub.*
 que probar tan cruel fortuna,
 mira si escogi lugar
 conveniente á mi valor.

Rey. O Divino, y Celestial
 Angel, que en belleza excedes
 deidades en que cifrar
 pudo el pincel Soberano
 con tan Divino compás!
 Si á tributos de belleza,
 esplendores en que está
 la misma naturaleza
 envidiosa de mirar
 que al passo de la hermosura
 te diese Dios lo demás.
 Para qué campo me pides,
 y con mano celestial
 esse penetrante azero
 empuñais con tal crueldad?
 Cuerpo á cuerpo has de vencerme,
 y con la espada, no mas,
 muchas armas te acompañan,
 no me atrevo á pelear.
 Flechas me tiran tus ojos,
 y con vivo pedernal,
 centellas tiran al pecho,
 mira si tendré lugar
 de defenderme, señora:
 á tantas almas habrá
 defensa que me apadrine?
 No por cierto, quando estás
 con tantas armas de fuego,
 y yo tan rendido ya,

que para ser venturoso,
 solo aguardo muerte tal,
 que si aquí me mata un Angel,
 no me puedo condenar.

Linda. Qué bien mi engaño ha salido,
 aunque el amor por mí mal,
 aumenta deseos tristes
 de vér á Delfin. Rey. Crueldad
 no asisten en pechos nobles,
 perdonos pido: quien hai
 que resista igual belleza!

Linda. Confiesa su Magestad,
 que puedo matarle ahora!

Rey. Y como si me matais
 con la gracia de esos ojos,
 en quien con autoridad
 dispensan rayos de niñas,
 esplendores de crystal.

Linda. Amores á mí: qué bien!

Rey. Atreverse á essa deydad;
 bien veo que es gran locura;
 mas quien viendoos dexará
 de amar, y querer, señora,
 de decir que le robáis
 las potencias, y sentidos?

Linda. Menos ternuras, que ya
 me ofenden essas razones.

Rey. Caxas en este lugar *Tocan.*

Linda. Vn Exercito parece.

Rey. Sin duda el mio será.

Sal. Rob. Señor, la Infanta tu hermana,
 y Delfin por General,
 ván marchando con tu campo.

Linda. Qué buenas nuevas me das,
 aunque ya me abraço en zelos.

Rob. Vn tumulto funeral,
 de hachas todo rodeado,
 con grandeza singular
 tienen en medio del campo.

Rey. Tumulto en tal soledad:
 qué será: vulgame el Cielo!
 qué confusíon tan mortal!

Linda. Vamos á vérlo, señor.

Rey. Y á grande gusto mostrais.

Linda. Ay, Delfin, plega á los Cielos,
 que oy goze ventura igual.

Rey. Ay, Linda, vuelve el alma,
 que en tus ojos vive ya. *vans.*

Sal el Rey de Inglaterra con una daga
 träs Doriceo para matarle.

Rey de Ing. Passa adeláte, y la desdicha mia
 cuenta en tan triste dia:

robó Delfin á Linda: Do. Así se advierte.

Rey de Ing. Tu fin verás, traidor, oy con tu
 mueve atrevido el labio, (muerte,

Dor. La vèganza me incita de mi agravio.
Rey. Tu lo sabes, traidor, traicion es tuya,
 de tu miedo se arguya
 la traicion con mentira.
Dor. A hacer otra traicion oy me còbida.
Rey. de Ing. Al Rey librate, ingrato
 tu, y el villano vil, con falso trato.
Dor. Oy de mi afrenta quedarè vengado,
 bien ves que disculpado estoi, señor
 invicto,
 de tan atroz crueldad, de tal delito,
 y à tus pies este dia
 Yo, señor poderoso, con la llave,
 como el Duque bien sabe,
 fui à la torre,
 donde el Cielo socorre,
 por tu provida mano,
 por ingrato, cruel, traidor, villano.
 Este Delfin, señor, esse atrevido,
 esse desconocido à tu clemencia,
 llamó sin mi licencia
 al Rey (òc. lo fuerte!)
 dandole libertad por darme muerte
 Dixome ser Pinalvo (grave engaño!)
 el que salia (estrano
 pensamiento, y fiero agravio,
 indigno de hacerse à Rey tan sabio!)
 Con los Caballos manda q̄ le guarde
 el ingrato cobarde:
 por ser vite le aguardo,
 espero, desesperado, y el gallardo
 con una muger llega,
 pension pague à su ter, traidor se ciega.
 No supe yo, quien era, hasta que el usa
 llenò con luz traída
 para ver mi deleo;
 imagina que havia Doricleo
 quando su traicion viefse:
 quien contarte mi pena aqui pudiefse!
 Fingi quebrar las cinchas al caballo;
 luego me apco, y caí:
 ellos corren delante,
 y yo ya con deseo nanfragante
 vuelvo a tu Corte altiya,
 matame, gran señor, ni lealtad viva.

Dor. o vs. es.

Muera el Duque, muera el Duque.
S. le la Reyna. Esta es permission del Cielo,
 y los nobles se alborotan,
 qué confusion! qué tormento!
Sale Trib. Si al Duque, Rey, no castigas,
 oy prebarás el estremo
 del rigor de tus vassallos.
Rey d. Ing. Teneisle ya todos preso)
Trib. Si, gran señor, y traído

à una torre; mas tenèmos
 la llave en nuestro poder;
 porque con piadoso pecho
 tu no le des libertad:
 fulminando esta el processo,
 y se prueba que èl librò
 al Rey, y à Delfin, esto es cierto,
 pues èl tenia la llave.

Rey del g. Quien lo jurò: Tre. Vo. y Arnald.
 y los nobles de tu Corte.

Rey de Ing. Por cierto, buen juramento
Dent. Muera el Duque, muera el Duque.

Sale Arn. Alborotado està el Reyno,
 ya con armas te amenazan
 los Ciudadanos plebeyos,
 figuiendo la noble parte,
 y a viita de Londres puesto
 el exercito enemigo
 ya te amenaza soberbio.
 Teme, señor, tus desgracias,
 y ven en este concierto,
 consiente que muera el Duque.

Rey de Ing. Como contentirlo puedo,
 vassallos, si està innocente:

Dent. Muera el Duque. *Rey de Ing.* Detenid
 vassallos, tened las armas,
 y a mi tenedme respeto.

Arn. Del campo del remigo
 à toda prisa marchando
 un Caballero ha salido,
 siendo lionja del viento,
 la agilidad del caballo
 con el aire de su dueño.

Rey de Ing. Ya llega cerca del muro:
Sale Delfin à caballo.

Delf. Ha Caballeros de Londres,
 los que altivos, y soberbios,
 alborotades sin causa,
 perdeis al Rey el respeto.
 Si engañadas persuasiones,
 con civiles pretupuestos,
 alientan, si criminales,
 tan mal nacidas deseos.
 Todos vivis engañados,
 los Caballeros, y el Pueblo:
 quando unos ciegos de embidias,
 otros a posion lugetos.
 Ahora al campo ha llegado
 un leal Soldado vèlto,
 que al Rey mi señor, e Infanta
 han contado este successo,
 ellos al punto me embian
 à deciros, Rey supremo,
 que si su exercito basta
 a detener el incendio

de tan rebeldes vasallos,
 que os ofrece en mi primero
 sugccion para el castigo
 de sus reveladas pechos;
 pondré al muro las escalas,
 si me dais licencia, luego
 conocerán á Delfin,
 rayo fatal en que el Cielo
 ció su poder en suma,
 para dilatar imperios,
 conque vuestras pies Augustos
 pisen Marci les troces.
 Si del Duque solicitan
 la muerte con tanto estremo,
 niénte quien dice que el Duque
 dió libertad al Rey preso,
 y que yo á Linda robé;
 y por prueba de que es cierto
 lo que digo desposada
 vino con mi Rey, sujeto
 digno de tanta hermesura:
 y así el pide por concierto,
 que te suspendan las armas;
 mientras de paz en secreto
 él, y la Infanta tu hermana,
 descubran con que este Reyno,
 con el bien que no imagina,
 tenga venturoso fin &c.

Dent. Muera el Duque. *Rey.* Qué rigor!
 vasallos, hasta ver esto,
 cesse el rigor que tenéis,
 di al Rey que de paz le espero,
 como no ver-ga contigo,
 ingrato al ser que en mi Reyno
 con tal grandeza te he dado.

Deif. De vos abaxo sustento
 que mienten todos, señores,
 los que dolo presumieron
 del Hijo de las Batallas;
 y dexando atras el viento,
 yo abonaré mi justicia
 siendo mi verdad espejo
 en que vean justas causas
 enemigos encubiertos.

Dor. Oy se descubren sin duda
 quantas traiciones he hecho.

Rey de Ing. Traed todos aquí al Duque.

Arn. Luego, señor, le traerémos.
 à par el Duque trebaci, y *arn* flo.

Rey de Ing. Este villano he multido,
 segun turbado lo veo:
 honor volved por mi causa,
 que con verguenza no puedo
 mirar la Reyna. *Reyn* Señor,
 Villana sangre da alientos

á haver estas desventuras:
 qué donosos en belcos!
 siendo Delfin el author
 de robo tan manifesto,
 decir que el Rey tal esposa
 ha escogido. *Rey de Ing.* Puede el Cielo
 disponer cola tan mia,
 á tan herredos estetos.

Reyn. Es Hija vuestra, señor!

Rey de Ing. Halo sido en algun tiempo.
Sacan al Di que les que fueron por el.

Dug. Aquí está el Duque á tus pies.

Rey de Ing. Levantad, Duque, que preso,
 un Rey tenéis por amigo,
 si por enemigo un Reyno.

Dñ. Plaza, plaza. *Rey de Ing.* Ya el Rey llega;
Sale Doña Linda, la Infanta Margarita,
Delfin, el Rey de Bohemia, y Pinario.

Rey de Boh. Guarde mil años el Cielo
 vuestra Magestad, señor.

R y de Ing. Su Magestad á este Reyno
 ica, señor, bien venido.

Pin. Todo se va en cumplimientos;
 oy seré Cesar, ó nada,
 y nada sera mas cierto,
 porque nada es mi fortuna,
 y siempre me dexa en cueros.

Rey de Ing. Diga vuestra Magestad.

Rey de Boh. Estas guerras, estos pleytos,
 estas discordias civiles,
 nacen todas, Rey tu primo,
 de matar yo á Segimundo
 en Bohemia en un torneo:
 por lo que vuestros vasallos
 procuraban con estremo
 mi muerte, porque imaginan
 que no tienen heredero,
 que os succeda, gran señor.

Rey de Ing. Es verdad.

Rey de Boh. Si per el muerto
 os diera aquí un hijo vivo,
 con testigo de que es vuestro,
 cessarían vuestras discordias?

Arn. Agradecidos por dremos
 los labios en vuestras pies,
 como él puebe tu derecho,
 con testigos que le amporen.

Rey de Boh. Pues, señor, el Duque Anselmo
 tuvo una hija.
Dáse un retrato, y una sortija.

Rey de Ing. Si Eduardo.

Rey de Boh. Este retrato fue vuestro,
 y esta sortija. *Rey de Ing.* Qué es esto?
 también le di esta sortija.

Rey de Boh. Luego son igualescientas